

Actualmente en España se cultivan más de 3,6 millones de ha de cultivos arbóreos, ubicándose gran parte de esa superficie, en suelos catalogados con medio-alto riesgo de erosión. La Agencia Europea del Medio Ambiente considera la erosión como el principal problema de la agricultura tradicional, la degradación de los suelos y la contaminación de aguas por sedimentos.

La mejor medida contra la erosión y degradación de los suelos es no labrar en exceso, y dejar una cubierta vegetal protectora, dicha medida lleva asociada innumerables beneficios agronómicos, que repercutirán en la plantación y en el bolsillo del agricultor.

Las cubiertas vegetales a implantar pueden ser sembradas (gramíneas, leguminosas, etc) o espontáneas, aprovechando la vegetación natural propia de la plantación. El consumo de agua, por parte de la cubierta es compensado por una mayor infiltración y menor evaporación directa, con lo que se llega normalmente al inicio de la primavera con una cantidad de agua en el suelo igual o incluso mayor, que con otras técnicas de cultivo. Por tanto se puede afirmar que las cubiertas vegetales proporcionan una mejor gestión del recurso más escaso, el agua.

Otro de los beneficio asociado a las cubiertas es el de favorecer una mayor biodiversidad, ya que el laboreo afecta negativamente a las poblaciones de insectos, lombrices, y microorganismos de suelo, que suelen ser muy abundantes en suelos no labrados.

Numerosos proyectos de I+D, llevan demostrando desde hace mas de 20 años la viabilidad técnica de este sistema de cultivo. Todas esas investigaciones, han sido realizadas por investigadores de reconocido prestigio, pertenecientes a universidades, centros públicos, federaciones europeas de agricultura, empresas privadas, organizaciones agrarias, etc.

Como ejemplo, podríamos destacar el proyecto demostrativo LIFE “Doñana sostenible”, promovido por los propios agricultores,

La erosión en los cultivos arbóreos; Un problema medioambiental y cultural

consiguiendo poner a punto y dichas técnicas, y realizando a la vez una labor de difusión y formación. Este proyecto cubrió abarcó la enorme variedad de suelos y cultivos arbóreos existentes en la zona, y validó la metodología consistente en establecer parcelas demostrativas, como la mejor manera para transmitir a los agricultores una nueva técnica agronómica.

Ahí está la clave del éxito, son los propios agricultores los que demandan una transferencia efectiva y práctica de tecnología. En agronomía, aún hay un salto enorme entre lo investigado y lo aplicado en campo.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la particularidad de los usuarios de dichas técnicas, que tienen que dejar de hacer algo que vienen realizando de generación en generación, y que además el cambio les provoca unos beneficios no fácilmente cuantificables a corto plazo.

Por tanto, en lo que respecta a los métodos anti-erosivos en los cultivos arbóreos, está casi todo inventado, sólo falta un empuje para demostrar y divulgar lo que ya está investigado, y una buena predisposición del agricultor a cambiar el Laboreo Convencional, (que no tradicional), por el sistema de cubiertas vegetales, que tantos beneficios posee. 

José Manuel Roca López-Cepero
Ingeniero Agronomo

ICAM es una asociación sin ánimo de lucro formada por industrias y empresarios agrícolas y ganaderos.